

Totalidad y fragmentación: el espacio global, el lugar y la cuestión metodológica, un ejemplo argentino

María LAURA SILVEIRA

1. INTRODUCCIÓN

Proponemos discutir aquí la categoría de totalidad en relación a la cuestión del lugar y del método. El debate fue orientado hacia un contrapunto entre, de un lado, premisas de lo que podríamos llamar epistemología posmoderna, se admite el fin de la racionalidad totalizante, y de otro lado, corrientes que indican la totalidad concreta como la única forma de entender la realidad.

Esta reflexión es relevante para la construcción actual de la teoría geográfica, ya que incluye la cuestión metodológica del espacio global y del lugar, en un período histórico marcado por un proceso de empirización de la totalidad.

2. LA EPISTEMOLOGÍA POSMODERNA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

Diversas acepciones del posmodernismo rechazan la idea de totalidad, porque representaría una racionalidad superior y ajena a los datos empíricos. Alcanzar una visión total de la realidad es visto como mera fantasía, siendo sólo posible ver un aspecto, una perspectiva, de un lugar (Castoriadis, 1982, p. 53). La razón crearía un sistema totalizante y dominador, que intenta imponerse como la lógica del proceso histórico.

Las ideas posmodernas proponen una desconstrucción (*unmaking*) de esa epistemología que, valorizando la categoría de totalidad, se tornaría una tiranía totalitaria. Esa reacción de (*unmaking*) expresaría una preocupación por el valor del fragmento y de las fracturas. Es una negación no solamente de la existencia de la totalidad, sino también de la «totalización

desde arriba», que es vista como un enfoque propio del marxismo ortodoxo. Para Jean-François Lyotard (Picó, 1988, p. 110), la posmodernidad es una modernidad sin ilusiones ni nostalgias de totalidad y unidad.

Esa ruptura radical con la lógica de la totalidad significa un rompimiento del camino único y de la idea de una sociedad total. A partir de ese fin de la racionalidad totalizante, la propuesta es la valorización de lo empírico-individual a través de la consideración de la existencia de otras racionalidades. En cada situación, en el tiempo y en el espacio, existe un «otro de la razón» dentro de la razón (Picó, 1988, p. 126), es decir, varias razones posibles. En esa concepción, el dato empírico deja de ser un momento explicado *a priori* por la totalidad, para ser el eje de la nueva epistemología.

Siendo lo individual la única cosa concreta, la totalidad sólo podrá ser entendida como abstracta. En esa línea, únicamente es posible aprehender lo individual, y sólo a partir de allí se puede construir un conocimiento científico. De ese modo, la totalidad no nos podría conducir a la realidad empírica y, por lo tanto, perdería completamente el sentido.

No existe una trama estructural de eventos a comprender, sino una red ocasional y variable de hechos a explicar. Así el abordaje metodológico supone una comprensión del individuo y de las relaciones, prescindiendo, en su explicación, de una entidad superior que considera los individuos solamente como funciones.

3. MÁS ALLÁ DE LA FRAGMENTACIÓN DE LA REALIDAD... LA TOTALIDAD CONCRETA

En esas concepciones individualistas posmodernas, los hechos, los sistemas parciales aislados, las facetas, las manifestaciones fenoménicas están en la realidad, preexisten a la teoría y, por esa razón, son unidad de la realidad y del conocimiento. En este sentido, el conocimiento es sistemático, se hace en sumatoria, es decir, con un método de análisis y de suma (Kosik, 1989) intentando una conexión entre algunos elementos.

La concepción dialéctica niega los hechos aislados y los sistemas parciales aislados como modo de ser del mundo, porque ese abordaje no supera la apariencia del todo. Whitehead (1944, p. 20) afirma que «un simple hecho aislado es el mito primario que requiere el pensamiento finito, es decir, el pensamiento incapaz de abrir la totalidad».

Para Kosik existe un mundo de la pseudoconcreticidad, en el cual el aspecto fenoménico de la cosa es considerado la esencia misma de la cosa. De ese modo, al nivel de esa pseudoconcreticidad, los hechos pueden aparecer como aislados, como independientes y absolutos. Sin embargo, sobrepasando ese nivel, se llega hasta la realidad como totalidad concreta, en la cual se da la unidad del fenómeno y de la esencia.

Como la totalidad no es estática, es preciso desarrollar algunas cuestiones sobre el proceso de totalización. Sartre afirma que la primera negación de negación aparece por la necesidad y así se va dando el proceso de totalización. La necesidad es una falta, una carencia, en el interior de esa primera totalidad. Ese movimiento se da en un tiempo que es el encuentro del pasado y del futuro, esto es, el presente como conjunto de posibilidades. La realización de una de esas posibilidades de la totalidad es el evento. La totalidad concreta es la trama de esos eventos.

Cada evento es una totalidad parcial que, en el proceso de totalización, va construyendo el todo. No obstante, el evento no tiene autonomía de significación, sino que gana su significado de la trama. Por lo tanto, a partir de esa concepción de la realidad, no es posible hablar de fragmentación, sino al nivel de la apariencia empírica. La idea de un tiempo único, continuo y separado del espacio, heredada de la teoría newtoniana, sólo podía dar origen a una totalidad entendida como conjunto de cosas. Así para establecer una unidad se imponía una razón que estuviese por encima de todos los elementos. En el momento en que se duda de esa razón superior, se quiebra el sistema metodológico y este parece ser el papel del posmodernismo. Sin embargo, la propia consideración de duraciones y tiempos diferentes de las totalidades parciales viene a proponer una categoría de totalidad mucho más rica y compleja.

De ese modo, el método no pretende conocer todos los aspectos de la realidad, alcanzar un «cuadro total», sino que busca entender el evento como un momento del todo.

Estas diferentes concepciones de la realidad, priorizando ya el individuo, ya la totalidad, van a sustentar las reflexiones en relación al abordaje del lugar. Presentamos dos enfoques, aunque intentando evitar el riesgo de un análisis simplista.

4. EL LUGAR: ¿FRAGMENTO DE LA REALIDAD QUE SE EXPLICA POR SÍ MISMO?

En ciertos enfoques geográficos, lo que acontece en el lugar puede ser explicado a través de sí mismo, es decir, los factores de explicación se encuentran en el propio individuo. La consideración de las relaciones entre los lugares, entre fragmentos, de forma directa, permite sustentar ese individualismo metodológico. Como la concepción de tiempos diferenciales en un mismo lugar no es incluida, solamente podemos establecer relaciones entre lugares que comparten, en el nivel de su apariencia, los mismos impactos del tiempo y reconocemos la desconexión de lugares cuando su organización epifenoménica es diferenciada. La especialización y la fragmentación de la producción son consideradas como la principal causa de

caducidad de la categoría de totalidad y, por lo tanto, el abordaje metodológico resulta fragmentado.

El pensamiento geográfico ligado a ese posmodernismo da especial énfasis a la relación entre lugares a partir de conceptos relacionados y no de categorías abarcativas como aquella de totalidad. El todo desapareció y el fragmento ocupa la escena principal, es decir, el espacio total es sustituido por el nivel micro del espacio. La totalidad es entonces la suma de esos fragmentos, y no es posible alcanzar su conocimiento, porque el pensamiento humano no puede abarcar todos los individuos del espacio. Por ello, en ese raciocinio, la totalidad es una categoría tautológica, que revela un nuevo determinismo geográfico. La única cosa que tiene existencia empírica y, por ello, es posible analizar, es el lugar, el fragmento, el individuo. La totalidad sólo puede ser una idea —la suma de los fragmentos—, pero muy difícilmente una realidad empírica... pues, ¿quién puede alcanzar la totalidad?

En consecuencia, la negación de la existencia de un todo que se funcionaliza nos coloca en el Nivel microsociedad y la explicación de la realidad se reduce al intercambio «concreto» entre dos lugares. Esto significa una negación de las relaciones entre eventos lejanos en el tiempo-espacio a través de la totalidad. El nivel regional es el resultado espacial y no espacio-temporal de un conjunto de actividades, prácticas, reglas, normas que permanecen en el interior de las fronteras de un lugar como individuo total en sí. En esta concepción, la región no es un subespacio del espacio total.

Esta valorización extrema del lugar independiente es la consideración de un punto en el espacio y en el tiempo susceptible de ser conocido, frente a un conjunto de puntos en el espacio y en el tiempo que, por un lado, es imposible aprehender, en tanto, por otro lado, la unidad de esos individuos sería dada por una categoría rechazada por ser determinante y tautológica.

Esa concepción de la realidad geográfica sustenta un método fragmentario que sólo valoriza lo empírico-individual. Lo único posible de ser aprehendido es lo manifiesto, y eso nos coloca ante el riesgo de llevar el epifenómeno —la realidad fragmentada— hacia el nivel del pensamiento.

5. EL LUGAR: ¿EL OTRO DE LA TOTALIDAD?

La diferencia esencial de esta concepción es la noción de que el lugar no es, en un cuadro estático, la parte, y el mundo, la totalidad. El lugar no es un fragmento, es la propia totalidad en movimiento que, a través del evento, se afirma y se niega, modelando un subespacio del espacio global. Sin embargo, asimismo, el lugar es también el otro de la totalidad porque es la totalidad, pero también su negación, ya que, materializándose en el lugar, el evento pierde el dinamismo propio de la potencialidad. Esa potencialidad está definida dialécticamente por la necesidad y la posibilidad. El lugar es, además, el otro de la totalidad, porque se transforma en una to-

talidad parcial —en el vocabulario sartriano— que está ligada a todas las otras totalidades parciales, pero siempre vía totalidad global.

La totalidad se funcionaliza en el evento y esto significa que, por el hecho de ser una totalidad incompleta, necesite procurar una función. Esa función es, primero, limitada en un lugar, en el cual el evento se materializa. Pero, después, el lugar se torna total porque en su esencia y no en su apariencia, está conectado, vía totalidad, con todos los otros lugares. Sartre explica «la necesidad es una función que se pone para sí y se totaliza como función...» (1979, t. 1, p. 213). Consideramos que, en el lugar, el todo se niega pero también se afirma cada vez más, porque el lugar no es una parte, es el todo mismo concretado en lo local.

El pensamiento dialéctico niega la existencia empírica del fragmento como independiente, como parte aislada, pero reconoce el lugar empíricamente como funcionalización del todo. Y hoy, esa totalidad se empiriza y se torna más concreta. Esa empirización tiene sus evidencias, como nos indica Milton Santos (1988, pp. 14 y 34), en el fenómeno de la universalización de la producción, del marketing, de los intercambios, del capital, de la mercadería, de los precios, del dinero, de las finanzas, de las deudas, de las técnicas, del trabajo, de las firmas, de los gustos, del consumo, de la alimentación, de la cultura, de la vida social, de la racionalidad del capital de la ideología mercantil, de la información. Así los lugares se tornan mundiales, aunque cada vez más diferentes entre ellos, y forman una totalidad concreta, empírica. Las funciones de los lugares van empirizando la trama de los eventos que es la totalidad.

Por eso, un abordaje holístico deberá intentar contener la trama para sobrepasar el análisis de la apariencia, el paisaje desintegrado, aquella totalidad pseudoconcreta de fenómenos aislados.

A pesar de que los eventos, por su materialización en los lugares, estén ligados a una estructura única, no pierden su individualidad —*uniqueness*—. Por el contrario, los lugares contienen cada vez más «raridad» porque tienen su propia totalización parcial. El individuo no desaparece, es entendido como elemento de una estructura en movimiento. El lugar no se restringe a los límites de lo local, sino que en él ocurren eventos que traen diferentes tiempos, y así se toma totalidad, pero una totalidad parcial, incompleta, inacabada, pues la trama de los eventos no alcanza su completud en el lugar, sino en el mundo en movimiento.

Todo lugar participa de la estructura y de la jerarquía del espacio global. Lukács (1985, p. 14) enuncia que es posible conocer y describir un acontecimiento histórico, pero sin alcanzar la comprensión de ese acontecimiento en el todo histórico, en el proceso histórico. De forma similar, en la Geografía se puede describir un lugar aisladamente, en la medida que tiene, en su materialidad, una cierta autonomía de existencia. Sin embargo, es imposible, por ese camino, entender su significación en el todo porque no tiene autonomía de significación. Max. Sorre ya afirmaba que la Geo-

grafía estudia el hombre de las conexiones y de los conjuntos, siendo que esas conexiones son locales —elementos del lugar— más también son conexiones remotas entre hechos de toda clase en la superficie terrestre.

6. UNA REFLEXIÓN SOBRE UNA SITUACIÓN GEOGRÁFICA

Para reflexionar sobre una situación geográfica concreta, hemos considerado el conflicto suscitado a partir del proyecto de establecimiento de una industria separadora de gases en la Provincia de Neuquén (República Argentina). Ese subespacio, rico en recursos de gas y petróleo, ha sido objeto de un plan de emprendimiento de un polo petroquímico. De tal manera, en 1986, dos proyectos pertenecientes a los grupos Dow-Pérez Companc y Astra-Techint compiten para la industrialización de esos recursos. La inversión planeada era de 700 millones de dólares, pero incluyendo una parte en el sistema de capitalización de la deuda externa. A partir de la nueva gestión de gobierno iniciada en 1989, varios cambios han ocurrido en el seno del Ministerio de Economía y, así también fue incorporada la firma estadounidense Enron como interesada en el proyecto. Por lo tanto, esos factores, entre otros, llevaron a esos consorcios a desistir y sólo quedó la propuesta de la empresa Enron para establecer una fábrica separadora de gases y un conducto para transportar los productos industrializados hasta el puerto de Bahía Blanca.

No obstante, las características del emprendimiento de esa firma son diferentes a las condiciones anteriores. Al anunciarse el proyecto, la inversión era de 800 millones de dólares y luego fue reducida a 300 millones de dólares. Además, la firma ha obtenido ventajas fiscales y de precios en los insumos y la participación a través del dispositivo de la licitación directa. A pesar de ello, frente a algunos problemas que han sido llamados jurídicolegales en su negociación con el gobierno nacional, la firma esbozó algo como una amenaza de desistir de la inversión.

¿Cómo comprender ese lugar concreto, en su materialidad y en sus políticas, recusando el análisis del nivel de comando de esas acciones, es decir, el evento en su trama total?

Intentar un abordaje holístico no significa vincular directamente lugares que participan en esa situación concreta, sino relacionar los eventos vía totalidad, que es la forma misma de su existencia. El evento del proyecto Enron en Neuquén exige considerar datos de los sistemas de acciones públicos y de mercado referentes a la formación social nacional, a la lógica propia de esa firma transnacional, a la política exterior de Estados Unidos en relación a Argentina y a la dinámica propia del mercado internacional del petróleo y de otros productos. Por lo tanto, el análisis crea la necesidad de entender la realidad del lugar en relación a la totalidad empírica. Por ejemplo, la negociación en el caso Enron está vinculada, de un lado, al con-

flicto de adjudicación directa al consorcio europeo Startel, del sector de la telefonía celular, hecha con posterioridad a la promesa realizada a la firma norteamericana GTE para participar en la licitación de ese ramo; y de otro lado, a la preferencia del gobierno de entregar el servicio de depósitos en el aeropuerto internacional a la firma estadounidense Federal Express. Esos eventos se vinculan entre sí a través de la política de la embajada de Estados Unidos en la Argentina, que hace una defensa abierta de los intereses de esas tres firmas, a través de la lógica propia de esas empresas que, en el caso de no conseguir sus exigencias, desplazarían algunas de esas inversiones hacia Brasil y Uruguay.

Otro elemento importante es la política del actual gobierno argentino, el cual pretende privatizar el 75% de las empresas públicas en el año 1992. Esto configura un cuadro que contribuye a explicar el proyecto de privatización de la empresa petrolífera estatal.

Ciertamente, es fundamental considerar todos esos elementos porque, transcurriendo en tiempos diferentes, impactan en el lugar y se empirizan en él con una combinación única. En este sentido, el gobierno nacional creó condiciones para adaptar sus acciones a los tiempos externos de la firma transnacional. En efecto, el gobierno amplió los plazos para dar tiempo a la firma Enron a realizar nuevos análisis de costos ante las variaciones en el mercado mundial de propano (en 1992 el precio cayó 40%), al tiempo que la empresa petrolífera nacional fue accionada para asegurar la disponibilidad de gases necesarios en el proceso productivo. Por otra parte, en la región, el gobierno provincial articula sus acciones bajo el comando de esos tiempos externos a través de ventajas impositivas, planes de creación de infraestructuras necesarias para el emprendimiento, regulación de la política de empleos y la adecuación de su discurso.

El lugar aparece como el otro de la totalidad porque es la materialización de los eventos de una trama total. Esto es, la totalidad se manifiesta en los eventos de la creación de sistemas de objetos o en los proyectos de sistemas de objetos vinculados al movimiento internacional de capitales. La totalidad está presente en ese lugar, entre otros aspectos, en el conflicto de las rentabilidades mundiales entre agentes hegemónicos con intereses petrolíferos. Sin dudas, también es el otro de la totalidad porque no contiene las formas materiales propias de otros sistemas de acciones que impactan indirectamente en él, como la cuestión de las inversiones en telecomunicaciones en la Argentina (Buenos Aires), en Brasil y en Uruguay.

7. UNAS PALABRAS FINALES

Con estas reflexiones, con certeza muy limitadas en su elaboración, hemos procurado pensar el problema de la categoría teórica de la totalidad

desde diversas perspectivas que permitan plantear cuestiones para continuar la discusión.

Frente a un mundo en continuas transformaciones, tanto en su existencia empírica como en la construcción epistemológica de las ciencias, es preciso abordar los elementos más importantes de la historia del presente para reconstruir permanentemente nuestro conocimiento.

A través de un abordaje centrado en el individuo y olvidando la totalidad en movimiento, no se supera el análisis de las apariencias, esa totalidad pseudoconcreta, ese estudio del paisaje, de la región como dato independiente, es decir, del lugar como individuo aislado. El estudio del lugar se limita a analizar los elementos —componentes del paisaje—, que en ese nivel fenoménico aparecen susceptibles de ser recortados. Sin embargo, tal vez la cuestión más importante es que esa fragmentación metodológica es la traducción, en el campo de la operacionalización, de una fragmentación ontológica de la realidad.

El abordaje holístico es la consecuencia lógica de una concepción de la realidad como una totalidad concreta que constituye una trama de eventos. El evento es aquí entendido como la empirización del tiempo en el espacio y debe permitir la comprensión profunda del lugar, vía espacio global.

BIBLIOGRAFÍA

Bachelard, Gaston. *La Dialectique de la Durée*. Presse Universitaires de France, Paris, 1950.

Bergson, Henri. *Durée et Simultanéité. A propos de la Théorie d'Eisntein*, Librairie Félix Alcan, París, 2 ed., 1923.

Braudel, Fernand. *Escritos sobre a História*. Perspectiva, Sao Paulo, 1978.

Castoriadis, Cornelius. *A Instituição Imaginária da Sociedade*. Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1982.

Castoriadis, Cornelius. *Les Carrefours du Labyrinthe*. Editions du Seuil, París, 1978.

Cohen, G.A. «Resposta ao artigo 'Marxismo, Funcionalismo e Teoria dos Jogos', de Jon Elster. «*Lua Nova*, Sao Paulo, maio 1990, Nro. 20.

Corrêa da Silva, Armando. *O Espaço Fora do Lugar*. Hucitec, Sao Paulo, 1988.

Elster, Jon. «Marxismo Funcionalismo e Teoria dos Jogos. Argumentos em Favor do Individualismo Metodológico». *Lua Nova*, Sao Paulo, junho 1989, Nro. 17.

Kosik, Karel. *Dialética do Concreto* Paz e Terra, Rio de Janeiro, 5 ed., 1989.

Levine, A.; Sober, E. e Wright, E. «Marxismo e Individualismo Metodológico». *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Sao Paulo, outubro 1989, Nro. 11, vol. 4.

Lukács, George. *Historia y Consciencia de Clase. Estudios de dialéctica marxista*. Grijalbo, México, 1985.

Picó, Joshep (Comp.). *Modernidad y postmodernidad*. Alianza Editorial, Madrid, 1988.

Santos, Milton, *Espaço e Método*. Nobel, Sao Paulo, 1988.

- Santos, Milton. *Espaço e Sociedade*. Vozes, Petrópolis, 1982.
- Santos, Milton. «O Tempo nas Cidades», in *O Tempo na Filosofia e na História*, Instituto de Estudos Avançados, Universidade de São Paulo, 1991.
- Sartre, Jean-Paul. *Crítica der la Razón Dialéctica*. Losada, Buenos Aires, 3 ed., 1979.
- Sorre, Maximilien. *El Hombre en la Tierra*. Labor, Barcelona, 1967.
- Whitehead, Alfred. *Modos de Pensamiento*. Losada, Buenos Aires, 1944.
- Diario «Río Negro», General Roca, Argentina. Enero-mayo, 1992.